

Poco a poco fue volviéndole la razón; juzgóse débil, juzgóse cobarde, pensó que la muerte voluntaria, en su caso, no podía considerarse sino como una deserción; intentó empaparse bien de las ingenuas palabras de Manón Fargeot; alentóle el pensamiento de que algunos corazones, más fatalmente infortunados que otros, pueden en cambio verse favorecidos por alegrías desconocidas de «los malos» y resolvió seguir viviendo.

Semanas después, enteróse casualmente de los esponsales de Irene de Champierre.

Y Fargeot siguió viviendo con la incurable herida en el alma, pero tranquilo y resignado. Se dedicó a dictar lecciones en casas particulares, para ganarse modestamente el sustento.

Años después se casó con una muchacha honesta y cariñosa, que le alivió en parte la carga de sus pesares. Ni un sólo día dejó de recordar la escena con el conde de Champierre, que mudó completamente el rumbo de su vida; y al pensar en ello, exclamaba para sí:

—Que caro le cuestan a úno las ilusiones de la mocedad!

GUY CHANTEPLEURE

DOCTORES EN MAYO

Durante el mes de mayo obtuvieron el título de doctor en jurisprudencia de nuestra Facultad los señores Bernardo Reyes Acosta y Rafael Galvis Salazar, oriundo el primero del departamento de Cundinamarca y el segundo de Santander del Norte.

El señor Reyes obtuvo por concurso la merced de una colegiatura de número y más tarde fue honrado con el nombramiento de inspector del Claustro, cargo que desempeñó a satisfacción de sus superiores; se distinguió por su intachable conducta y por la aplicación al estudio de la ciencia jurídica.

El señor Galvis también se distinguió por su conducta y su claro talento y presentó como tesis un trabajo muy interesante que mereció elogios de su presidente.

El Colegio augura a los nuevos doctores muchos triunfos en la noble profesión que comienzan y les envía su calurosa felicitación.

LA LITERATURA COLOMBIANA

(Continuación)

Uricoechea obtuvo por oposición la cátedra de árabe en la Universidad de Bruselas, y para uso de los estudiantes tradujo en francés y arregló la *Gramática árabe* de Caspari. Murió este sabio compatriota en el año de 1880, en Beyrout, cuando se dirigía a la Siria, en donde pensaba pasar algún tiempo entregado a estudios lingüísticos. Dejó inconclusos varios trabajos, entre otros un tratado de mineralogía. Uricoechea no era un escritor como Caro o Cuervo: su larga residencia en el extranjero, su afición a escribir en otros idiomas y hasta su propio temperamento, más inclinado a la investigación científica que a los primores literarios, lo alejaron del cultivo del arte de la palabra: era un puro hombre de ciencia.

Se ha dicho que Bello escribió en Chile sus obras gramaticales; pero que sus principales discípulos florecieron en Colombia. Bastarían para acreditarlo las notas de Caro a la *Ortología* y las de Cuervo a la *Gramática*. Pero debemos anotar los muchos compendios, algunos excelentes, de esta última obra, debidos a escritores tan autorizados como Santiago Pérez, César C. Guzmán, Rafael Celedón, Diego R. de Guzmán, Enrique Alvarez Bonilla, El P. Yori, Jorge Roa, Francisco Marulanda Mejía, Benedetti, etc. Entre estos libros